

Gonzalo Díaz Díaz y Antonio Heredia Soriano, *Hombres y documentos de la filosofía española, vol. VIII-1 Addenda (A-F)*, Granada, Comares, 2017, 865 págs.

Gonzalo Díaz Díaz (1931), investigador jubilado del Consejo de Superior de Investigaciones Científicas, publicó entre 1980 y 2003 una obra mayor en siete tomos titulada *Hombres y documentos de la filosofía española*. Se trataba, en efecto, de un esfuerzo sin parangón, apoyado en el CSIC, y en la inmensa capacidad de trabajo del doctor Díaz y de su esposa María Dolores Abad. En los casi veinticinco años de trabajo empleados para completar la obra es claro que, de un lado, muchos materiales nuevos fueron apareciendo, al tiempo que algunos autores olvidados u otros demasiado jóvenes en el momento del comienzo pero con una obra digna de ser reseñada un cuarto de siglo después, justificaban un apéndice (o una serie de apéndices). El propio Gonzalo Díaz y su esposa (ésta fallecida entre tanto) así lo pensaron, si bien la jubilación administrativa del primero, así como la cortedad de miras (y el burocratismo) de las instituciones oficiales, imposibilitaron la continuación de la tarea.

Ha tenido que ser otro colega, el profesor Antonio Heredia (1940), de la Universidad de Salamanca, el que continuara la tarea. Heredia ha tenido la elegancia suma de poner en primer lugar el nombre de Díaz y añadir el suyo en cabeza de este *addenda*. Y, aunque el trabajo haya sido suyo, sigue el esquema de los volúmenes publicados, de manera que la concepción pertenece sin duda a Díaz. Hermoso ejemplo de colaboración y generosidad recíproca, infrecuente en nuestra Academia, el que han dado estos dos laboriosos y humildes, pero magnánimos, colegas.

Nos encontramos con una serie de filósofos o profesores de filosofía o cultivadores de algunas disciplinas con un corte filosófico, de los que se ofrece una reseña biográfica y su bibliografía completa (en ocasiones de verdad, pese a la enorme dificultad de recopilarla). Se trata, pues, de un instrumento esencial para el investigador en sede filosófica, incluso en esta época en que los motores de búsqueda prestan un servicio invaluable a los estudiosos. Pero, aun así, la reunión del material que con paciencia (¡y criterio!) han reunido los profesores Díaz y Heredia sigue presentando un valor enorme.

En los volúmenes correspondientes comparecían los nombres de colaboradores ilustres de estas páginas: Francisco Canals, Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba, Vicente Marrero... Y también

los padres Victorino Rodríguez o Teófilo Urdánoz, ambos de la Orden de Predicadores... Entre otros. En este descubrimos la presencia de nuestro director, el profesor Miguel Ayuso. Motivo adicional de agradecimiento por parte de quienes hacemos *Verbo*.

Juan CAYÓN

Frederick D. Wilhelmsen, *La mentalidad estadounidense. Una mirada desde España*, Madrid, Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, 2018, 180 págs.

No puedo recordar al Frederick Wilhelmsen áureo de su primera madurez. Cuando tuve la dicha de tratarle esos años habían quedado atrás y el tiempo había dejado su huella a su paso. Se advertía, con todo, el fulgor pasado. *Quien tuvo, retuvo*, reza el refrán castellano. Lo recuerdo así como un gran maestro y un entrañable amigo.

He contado buena parte de los hitos de su trayectoria y de las prendas de su personalidad en las dos entregas anteriores de *De Regno* (la recopilación de algunos textos sobre los saberes políticos y la reedición de su excelente ideario de la Comunión Tradicionalista), así como en el trabajo que le he dedicado dentro del proyecto del Consejo Felipe II, del que fue fundador y vicepresidente, sobre los maestros del tradicionalismo hispánico de la segunda mitad del siglo XX, publicado en la revista *Fuego y Raya*. No me parece oportuno en este momento reiterar lo ya dicho, más allá de recordar –por si a algún lector nuevo de *Verbo* nada dijera el nombre de quien fue uno de sus colaboradores más ilustres– los trazos esenciales de su biografía intelectual.

Frederick D. Wilhelmsen, nacido en Detroit en 1923, fue un relevante filósofo tomista, que comenzó su carrera en la Universidad de Santa Clara, en California, la prosiguió en la (a la sazón) neonata Universidad de Navarra y la culminó en la Universidad de Dallas, en Tejas. Dotado de una gran capacidad para presentar las cuestiones más complejas de la metafísica en términos extraordinariamente plásticos y de ahondar las cuestiones de la filosofía práctica hasta su fundamento teórico, comprendió como pocos el significado de la civilización hispánica del Barroco y su prolongación antirrevolucionaria en el tradicionalismo carlista. Sus libros sobre la estructura paradójica de la existencia o el conocimiento